

XXVIII.  
Observaciones  
sobre el  
V 4.

Houbigant sostiene contra Calmet, que las divisiones del monte Olivete de oriente á occidente y de sur á norte, no deben entenderse de los trabajos de los Romanos en tiempo del sitio de Jerusalem, sino de los milagros que se obrarán en la última vuelta de los Judíos, pues siempre supone que Jerusalem será reedificada, y habitada por ellos; y siendo esta reedificación incierta, lo será igualmente la división del monte Olivete, y además en sí misma es de poca importancia para objeto de una profecía. Ya vimos que S. Gerónimo entiende la división de los Cristianos y Judíos, y en su tiempo no podía entenderse á mas. La serie de los sucesos posteriores parece haber verificado la profecía en las dos divisiones que anuncia, una de Oriente y Occidente, ó del cisma de los Griegos, y otra del Norte y Mediodía por el cisma de la pretendida reforma. El Señor abandonando á los Romanos la ciudad de Jerusalem, culpable de la sangre de Jesucristo, se retiró al monte Olivete, figura de la Iglesia; y esta montaña dos veces dividida, anuncia las dos divisiones de los pueblos reunidos en la Iglesia.

XXIX.  
Sobre el V 6.

Houbigant hablando del día en que la luz se obscurecerá, y no habrá mas que frio y hielo, conviene en que la Vulgata traduce bien, *sed frigus et gelu*, y nos remite al tiempo futuro de su cumplimiento para saber el modo, y sin embargo afirma contra Calmet, que los terminos de esta profecía no son comparativos ni metafóricos, sino que expresan la misma cosa; mas no alega razon probable para que el frio y el hielo no signifiquen figuradamente la adversidad, como la luz y el calor pueden figurar la prosperidad. S. Gerónimo entiende que este frio es el de que habla Jesucristo, cuando dice que se resfriará la caridad de muchos, lo que se verificó entre los Judíos ántes de la ruina de Jerusalem, y se verificará segun los padres entre los Cristianos de los últimos tiempos.

XXX.  
Sobre el V 8.

Houbigant hablando de las aguas que deben salir de Jerusalem, quiere que sean reales y no metafóricas, que ni son las del bautismo ni de la doctrina cristiana: Porque, dice, estas aguas se derramarán al Oriente y al Occidente; mas las aguas del Evangelio se han derramado por las cuatro partes del mundo. Pero seguramente se ha olvidado de que en el lenguaje ordinario, el Oriente y Occidente dividen todo el mundo, y así se lee en el mismo Evangelio: *Multi ab Oriente et Occidente venient*. Las aguas pues de la doctrina y del bautismo se derramarán desde Jerusalem al Oriente y Occidente á todo el universo, lo que se verificó desde el establecimiento de la Iglesia en la misma Jerusalem, de donde se difundió su doctrina y bautismo á toda la tierra.

XXXI.  
Sobre el V  
10.

Houbigant quiere que se hable en este V del restablecimiento material de Jerusalem en el mismo lugar y con los mismos tamaños que tenia, porque se habla de algunas de sus partes nominalmente; mas habiéndose perdido hasta la memoria de tales lugares, parece imposible su restablecimiento, y es necesario creer que se habla alegóricamente, y que la Jerusalem de que se trata es la Iglesia, como lo ha dicho ya S. Gerónimo, que no está ceñida de muros, sino abierta para todos los pueblos.

XXXII.  
Sobre el V  
11.

Houbigant arguye de estas palabras, *Et anathema non erit amplius*, que se habla de la Jerusalem terrestre, porque si quisiera en-

tenderse la Iglesia, esta jamas puede estar sujeta al anatema; pero como se compone de justos y de malvados, el anatema puede caer sobre los segundos, si perseveran en el mal; y cuando esta Jerusalem espiritual, cuyas piedras vivas se labran sobre la tierra, hubiere llegado á su perfeccion, descenderá del cielo en su gloria, su pueblo será de santos, y como dice el Apocalipsis, ya no habrá maldicion, ó como dice el griego, no habrá mas anatema; tal es el comentario del profeta hecho por el Espíritu de Dios, que explica por la boca de S. Juan lo que dijo por la de Zacarías. Ninguna ciudad sobre la tierra puede estar exenta de anatema, porque no puede estar libre de hombres malos que la provoquen; tal excepcion está reservada para la Jerusalem celestial; así es que las mismas palabras de que se vale Houbigant, convencen lo contrario de lo que se pretende.

### OBSERVACIONES SOBRE MALAQUIAS.

ESTAS profecías no tienen data; pero como se hallan colocadas despues de las de Aggeo y Zacarías que profetizaron bajo Darío, hijo de Histáspes, es opinion comun que son posteriores. El nombre de *Malachias*, ó como se lee en el hebreo *Malachi*, significa *angelus meus*, y los Setenta que al parecer leyeron *Malachou*, tradujeron *angelus ejus* en las primeras palabras de su libro, donde la antigua Vulgata dice: *Assumptio verbi Domini super Israel in manu angeli ejus*; en lugar de lo cual dice S. Gerónimo: *Onus verbi Domini ad Israel in manu Malachi*, y en nuestra Vulgata *in manu Malachiae*. Los Hebreos han supuesto que este ángel podía ser Esdras, que floreció despues de los dos anteriores profetas bajo el reinado de Artajerjes Longimano. Las reprensiones que este profeta dirige á los Judíos tienen alguna relacion con los desórdenes que hubo en tiempo de Nehemías, bajo el mismo reinado; mas el objeto principal de su profecía es anunciar la abrogacion de los sacrificios figurativos, la institucion del nuevo sacrificio ofrecido por Jesucristo, la manifestacion del Mesías precedida del Bautista, su precursor en su primera venida, y despues precedido de Elías, su precursor en la última: estos grandes objetos están anunciados claramente segun la letra, de suerte que hay pocas sombras ó enigmas, y el sentido literal es comunmente único.

CAPÍTULO I. El Señor reprende á los Judíos su ingratitude y el descuido de los sacerdotes, anuncia que se le ofrecerá en todo lugar una oblacion pura, y que su nombre será respetado entre las naciones. Esta profecía se dirige á Israel, y sobre esto observa S. Gerónimo, que desde que la casa de Israel habia sido llevada en cautividad, el antiguo nombre de Israel se daba igualmente á la casa de Judá. El Señor les recuerda el amor que les ha tenido: *Dilexi vos*; y cómo prefirió los descendientes de Jacob á los de Esaú: *Dilexi Jacob, Esau autem odio habui*. San Gerónimo recuerda el uso que San Pablo hace de estas palabras hablando del misterio de la predestinacion en la carta á los Romanos cap. ix. V 10 y siguientes. Pasa despues al sentido moral considerando en Jacob y Esaú la imagen de las

I.  
Observaciones  
sobre el  
profeta Mala-  
quias.

II.  
Objeto del  
cap. 1 en el  
sentido lite-  
ral y espiri-  
tual.

virtudes y de los vicios, siendo estos los primeros que nacen en nosotros como Esaú, y despues las virtudes por la experiencia y reflexion, como Jacob. Adelante explica este amor de Dios á Jacob, y su odio á Esaú, diciendo: „El amor y el odio de Dios ó nace de la ciencia de lo futuro, ó de las obras, pues sabemos que ama y no aborrece lo que crió; pero su amor se dirige á los que aborrecen el vicio, y al contrario, su odio, á los que contradicen su voluntad; y cuando se dice que Dios aborrece, es usar del lenguaje humano.” Adelante San Gerónimo reconoce que segun la letra el profeta habla á los Judios no solamente del tiempo de Esdras, sino del de Nehemias, que vino á Jerusalem despues de Esdras, y que edificado el altar, aun no habian edificado el templo ni los muros de la ciudad, y permanecian en sus antiguos pecados, sin amar ni temer al Señor. Continúa explicando en sentido moral las reprensiones dirigidas á los Judios: „La palabra divina reprende á los obispos, presbíteros y diáconos negligentes, aunque todos los cristianos somos del género sacerdotal, y despreciamos la mesa del Señor porque se ofreció en ella un pan manchado: *Offertis super altare meum panem pollutum*, porque siendo indignos nos acercamos á recibir el cuerpo de Cristo, y siendo inmundos bebemos su sangre, y decimos no con las palabras sino con las obras: La mesa del Señor está despreciada.” Habla despues sobre la profecía del sacrificio de la ley nueva, y no quiere que aquí se busque otro sentido: „Es regla de las Escrituras que cuando se pronuncia alguna profecía clarísima de lo futuro, no se debilita lo escrito con alegorías inciertas, así habla á los sacerdotes de los Judios que ofrecen víctimas ciegas, cojas y enfermas para que sepan que deben suceder las espirituales, y que debe ofrecerse al Señor, no la sangre de los toros, sino el timiama, esto es, las oraciones de los santos; y que no solo en Judea y Jerusalem sino en todo lugar se le ofrece una oblacion, no inmunda como por el pueblo judío, sino pura como en los misterios cristianos. Porque desde el oriente al ocaso es grande el nombre del Señor entre las naciones, diciendo el Salvador: *Pater, manifestavi nomen tuum hominibus*.

III.  
Objeto del  
cap. ii. en el  
sentido lite-  
ral y espiri-  
tual.

CAPITULO II. Contiene amenazas contra los presbíteros de la tribu de Leví: el Señor recuerda la alianza que hizo con esta familia; reprende á los hijos de Judá que se han desposado con mugeres extrangeras, repudiando sus legítimas, y que han dudado de su providencia. San Gerónimo saca de todo esto un sentido moral, aplicando á los sacerdotes de la ley nueva lo que se dijo á los de la antigua, pues de unos y otros exige el Señor la pureza de costumbres que demanda la santidad de su ministerio, y concluye condenando el orgullo incrédulo de los que sin acordarse de lo futuro, osan reconvenir á Dios porque á veces prosperan los malos, y son afligidos los buenos.

IV.  
Objeto del  
cap. iii. en el  
sentido lite-  
ral y espiri-  
tual.

CAPITULO III. El Señor anuncia claramente la venida del precursor del Mesías y la del Mesías mismo. Se exhorta á los Judios á convertirse, se les reprende su infidelidad, y se promete proteccion á los que sean fieles. San Gerónimo observa que el anuncio del precursor del Mesías lo recuerda Jesucristo y los Evangelistas, aplicándolo á San Juan Bautista, diciendo: *Ipse est de quo scriptum est: Ecce ego mittam Angelum meum ante faciem tuam, et praeeparabit viam tuam coram me*. Refiere despues el texto de San Márcos que reúne el de Isaías y Malaquías sobre San Juan Bautista: nota las diferencias que

se hallan entre el texto de los evangelistas y de los profetas, y dice: „Es claro que los apóstoles y evangelistas, y el mismo Salvador no seguan la autoridad de los Setenta intérpretes de que no necesitaban sabiendo la lengua hebrea, de la cual tomaban las citas sin cuidar de las silabas y puntos de las palabras, con tal que se expresara la verdad de las sentencias (1).” Sigue interpretando el texto de Malaquías, y dice: „Estas palabras: *Ecce ego mitto Angelum meum, et praeeparabit viam ante faciem meam*, se refieren á la persona de Cristo que envió á Juan para predicar el bautismo de penitencia en el desierto de Judea. Lo que sigue: *Et statim veniet ad templum suum Dominator quem vos quaeritis, et Angelus testamenti quem vos vultis*, habla de sí mismo como si fuese de otro, segun la costumbre de las Escrituras; mas nadie duda que este dominador es el Salvador criador de todas las cosas, y ángel del Testamento el que se llama ángel del gran consejo. Continúa explicando la profecía de la venida del Mesías, y aplica á los Cristianos lo que se dice á los Judios: insiste sobre el nombre misterioso de Jacob cuyos hijos representan á los Cristianos, y aplicando á estos lo que se dirige á los Judios, dice: „Lo que dijimos de los diezmos y primicias que en aquel tiempo daba el pueblo á los sacerdotes y levitas, entiéndase tambien de los pueblos de la Iglesia, á quienes se manda no solo dar diezmos y primicias, sino vender cuanto tienen, y darlo á los pobres, y seguir al Salvador: lo que si no queremos hacer, imitemos cuando ménos los principios de los Judios, y demos á los pobres una parte del todo, y tributemos el honor debido á los sacerdotes y levitas.” Adelante añade estas palabras que no debemos omitir: „Podemos tambien interpretar lo de diezmos y primicias de este modo: Si algun sabio en la ley de Dios puede instruir á los demas, no debe atribuir á su prudencia é ingenio lo que posee, sino dar gracias en primer lugar á Dios, dador de todo, y luego á sus sacerdotes y maestros de quienes aprendió; porque si no da gracias sino que se engríe con su ciencia, sufrirá en la indigencia; mas si fuere agradecido y humilde, lloverán sobre él los dones del Señor.

CAPITULO IV. El Señor anuncia un dia de venganza contra los malvados y de salud para los justos: está designado el Mesías con el nombre de Sol de Justicia. Anuncia el Señor claramente la venida futura de Elías, y la conversion futura de los Judios. San Gerónimo reconoce que el dia de venganzas y de salud, es el juicio final: „Viene ya el dia del juicio que será luz para los santos y tinieblas para los pecadores: será encendido como un horno en que como pajas serán consumidos los malos; mas para los buenos nacerá el Sol de justicia colmándolos de felicidad. De la exhortacion que Dios hace á los Judios de que se acuerden de la ley de Moises que les fué dada en Horeb, dice el santo doctor: „Como el Apóstol dijo: *Scimus quia lex spiritualis est*, y que todos comieron espiritualmente el maná celestial, y todo el pueblo de Israel bebia de la piedra espiritual que los seguia, la cual piedra era Cristo, los que creen en él deben guardar espiritualmente los preceptos de la ley.” En fin, respecto á la promesa de la mision de Elías y de la conversion de los Judios, dice: „Despues de Moises debe ser enviado Elías, significándose por aquel la ley, y

V.  
Objeto del  
cap. iv. en el  
sentido lite-  
ral y espiri-  
tual.

(1) Hier. in Malach. iii. tom. iii. col. 1823.

por este las profecías, pues como dijo Abraham al rico condenado: *Habent Moysen et prophetas, illos audiant*; y el Salvador transfigurado en el monte habló con Moises y Elías sobre lo que debia padecer en Jerusalem, porque la ley y los profetas anuncian la pasion de Cristo. Y así antes que llegue el dia del juicio, y el Señor pronuncie anatema contra la tierra, será enviado Elías que se interpreta *Deus meus*, de Tesbi, que suena conversion y penitencia, para que convierta el corazon de los padres á los hijos, y que estos crean como Abraham que vió el dia del Señor, y se alegró; debiendo caer el anatema sobre los que resistieren sus exhortaciones (1). Añade el falso sentido de los Judíos, y lo que Jesucristo les oponia: „Los Judíos y hereges judaizantes creen que Elías vendrá y lo restablecerá todo ántes que venga su pretendido Mesías, y así se le hizo á Cristo la pregunta: *Quid quod Pharisaei dicunt quod Elias venturus est?* A quienes respondió: Elías ciertamente vendrá; y si creis, ya vino, indicando con esto al Bautista que en efecto habia sido anunciado que vendria con el espíritu y la virtud de Elías. Y así es igualmente cierto segun el testimonio de Cristo, que Elías vino en la persona de San Juan, y que al fin de los siglos vendrá personalmente á convertir los Judíos á Jesucristo, ántes de que fulmine el último anatema contra el mundo.

VI.  
Sobre los v.  
1. y 6. del ca.  
pitulo iv.

Houbigant no quiere que el dia semejante á un horno ardiendo sea el del juicio, sino el de la ruina de los Judíos que siguió de cerca la venida del Sol de justicia; mas la sentencia comun de los padres é intérpretes es: que si Jesucristo en su primera venida debe llamarse Sol de justicia sin embargo de sus humillaciones que como nublados le cubrian, debe con mayor razon llamarse Sol de justicia en su segunda venida, cuando en todo el esplendor de su magestad vendrá á vindicar los agravios hechos á su persona y á sus escogidos, y ese dia será como un horno ardiendo que consumará sus venganzas. El mismo Houbigant conviene en que aquí se anuncia claramente la mision futura de Elías y la conversion de los Judíos: refuta á Grocio que solo reconoce aquí al Bautista, y sostiene muy bien que el Señor anuncia la venida de Elías en su persona; mas pretende que comunmente no se ha entendido como debe el modo con que este profeta reunirá el corazon de los padres con los hijos y el corazon de los hijos con el de los padres, y no quiere que los padres y los hijos signifiquen lo mismo en los dos miembros, porque sería una tautología inútil. Refuta igualmente á Grocio que entiende por padres é hijos á los Fariseos y Saduceos, dos sectas de los Judíos. Segun la explicacion de Houbigant, el profeta dice que Elías reducirá el corazon de los padres infieles, reuniéndolos con los hijos fieles, y luego el corazon de los hijos infieles con los padres fieles: que estos padres y estos hijos son los Judíos y gentiles, de los que unos son padres y otros son hijos por la fe; y que el texto anuncia dos funciones distintas de Elías: la primera, convertir los Judíos á la fe; la segunda, convertir á la fe los gentiles que se alejarán de ella cuando los Judíos la recibirán, como en tiempo de los apóstoles aquellos recibieron la fe que estos desecharon. Acabamos de ver algo parecido á esto en las varias explicaciones que S. Gerónimo da de este texto diciendo: „Para que los Judíos y Cristianos que ahora discordan entre sí se unan en la

(1) *Hier. in Malach. iv. tom. iii. col. 1832.*

misma religion de Cristo; y se dice de los apóstoles que predicaron el Evangelio en todo el mundo: *Pro patribus tuis nati sunt tibi filii.*” Bajo este aspecto los Judíos se consideran como nuestros padres, porque la salud nos vino de ellos por los apóstoles, y hemos sido ingertados en el tronco de sus padres. Pero hay una diferencia esencial entre la opinion de S. Gerónimo y la de Houbigant: el santo doctor no ve para entónces entre los Judíos y Cristianos otra diferencia que la que hoy existe: *Judaei et Christiani qui nunc inter se discrepant*; en lugar de que Houbigant supone una diferencia que se formará entónces semejante á la del tiempo de los apóstoles, cuando los Judíos se apartaron de la fe mientras los gentiles la abrazaron. Pero es de notar que los Judíos que entónces se alejaron de la fe, tuvieron la desgracia de ser en la mayor parte abandonados á su infidelidad, y es de temer suceda lo mismo á los gentiles que imitaren esta infidelidad de los Judíos. Pero el mismo Houbigant confiesa que la mayor parte de los intérpretes no han visto en los dos miembros de este texto sino la conversion sola de los Judíos, y esta segun hemos visto fué la primera idea de S. Gerónimo. Aun cuando este sentido produjese una especie de tautologia, esto no es un defecto, sino un modo de inculcar mas el anuncio repitiéndolo dos veces diferentes, lo cual es comun en el estilo profético; mas en realidad no es una pura tautologia, pues la segunda frase explica la primera, porque el modo de atraer el corazon de los padres (de los patriarcas) para reconciliarlos con sus hijos los Judíos, será precisamente reduciendo el corazon de estos á la fe de aquellos, reconciliándolos así con sus padres; y esto es precisamente lo que dice el profeta, y lo que se dice del Bautista, que precederá con el espíritu y la virtud de Elías para convertir los corazones de los padres á los hijos, y los incrédulos á la prudencia de los justos. Aquí no se trata de comparar los Judíos con los gentiles, sino los patriarcas con los Judíos que eran sus hijos segun la carne; y el Bautista reconcilió el corazon de los padres los patriarcas con sus hijos los Judíos, convirtiendo los incrédulos á la prudencia de los justos que eran sus padres. Esto hizo el Bautista, y esto hará Elías; y la expresion del Evangelio explica la del profeta.

El P. Houbigant, aunque confiesa que Elías será precursor de la segunda venida de Cristo, pretende sin embargo que habrá un intervalo considerable entre la aparicion de Elías y la venida de Cristo, que diferirá pronunciar anatema contra la tierra, aplacado por los trabajos de este profeta que debe convertir á los Judíos. Mas no hay una razen para admitir tal intervalo; y así como el Bautista precursor de la primera venida apareció inmediatamente ántes de que Jesucristo se diese á conocer, debe creerse, y la tradicion lo persuade así, que Elías, precursor de la segunda venida, no precederá largo tiempo á la aparicion de Jesucristo, pues su mision no se dirige á libertar la tierra del anatema, sino á procurar que los Judíos á quienes debe convertir no sean envueltos en él, y así lo explica S. Juan Crisóstomo diciendo: „El profeta por estas palabras nos muestra la razon de que este santo hombre venga entónces, y es para persuadir á los Judíos que crean en Jesucristo, é impedir que sean enteramente destruidos cuando venga á juzgar la tierra.”

VII.  
Observaciones  
sobre las  
últimas pala-  
bras del ca-  
pitulo iv.

## CONCLUSION.

Reveamos ahora los grandes objetos que los profetas nos han mostrado, y los principios que S. Gerónimo nos ha enseñado para penetrar el sentido misterioso de sus oráculos.

Se pueden distinguir con S. Agustin tres especies de oráculos en los profetas: unos que se refieren á la Jerusalem terrestre, otros á la Jerusalem celestial, y otros á las dos. Entre las profecías, unas miran únicamente al antiguo pueblo y los sucesos relativos á él; otras miran inmediatamente al Mesías y su pueblo, esto es, á Cristo y á su Iglesia; y otras al mismo tiempo á los dos pueblos, al nuevo bajo el velo del antiguo, y á la Iglesia bajo el nombre de Jerusalem.

Las profecías que miran inmediatamente al antiguo pueblo hablan de la invasion de los Asirios en el reino de Israel, de la ruina de Samaria y dispersion de las diez tribus; de la expedicion de Sennaquerib contra la Judea, y la liberacion de Jerusalem; de la irrupcion de Nabucodonosor en el reino de Judá, de la ruina de Jerusalem y del templo por los Caldeos, de la cautividad de los Judíos en Babilonia, de la expedicion de Darío Medo, y de Ciro, general de los Persas, contra Babilonia, la ruina del imperio Caldeo, el reinado de Ciro sobre Medos, Persas y Babilonios reunidos bajo un solo imperio, de la libertad y reunion de los hijos de Israel y de Judá; del regreso de esta, y de algunas familias de Israel, el restablecimiento de Jerusalem y del templo, del reino de Alejandro, fundador del imperio de los Griegos, division despues de su muerte, y revoluciones de Egipto y de Siria; de la persecucion de Antioco Epifanes y fin desgraciado de este; en fin del poder que hizo á los Romanos formidables á todos los pueblos, á lo que podemos añadir las profecías que se refieren á los pueblos vecinos de los Judíos mas ó ménos ligados con ellos, los Idumeos descendientes como ellos de Isaac su padre, los Moabitas y Ammonitas descendientes de Lot, sobrino de Abraham; los Filisteos, Sirios, Egipcios y Tirios, todos extrangeros al pueblo de Dios.

Las profecías que miran inmediatamente á Jesucristo y su Iglesia, anuncian particularmente la encarnacion del Verbo en el seno de una virgen, su nacimiento temporal y el lugar de él, su entrada en el templo de Zorobabel; la mision del Bautista su precursor, tiempo de su manifestacion y de su ministerio público; caracteres de su mision, milagros de su poder, efectos de su bondad, circunstancias individuales de su entrada en Jerusalem y de su pasion; el tiempo y género de muerte, sepultura, resurreccion y ascension; su reino, efusion de su espíritu sobre sus discípulos, su posteridad espiritual, la renovacion que obró sobre la tierra, los caracteres y efectos de la alianza de que se hizo mediador; el nacimiento y progreso de la Iglesia, el establecimiento de su reino en medio de las naciones, sus terribles juicios sobre Jerusalem y los Judíos incrédulos, sobre Roma pagana y los últimos restos del imperio idólatra, la fundacion de las nuevas monarquías que se establecieron sobre las ruinas del impe-

## CONCLUSION DE LAS OBSERVACIONES SOBRE LOS PROFETAS. 121

rio romano en el Occidente, el nacimiento y progreso del imperio anticristiano fundado por Mahoma en el Oriente, los grandes acontecimientos que terminarán la duracion de los siglos, esto es, la mision de Elías, la conversion de los Judíos, la persecucion del Anticristo, la última venida de Jesus, el anatema eterno que pronunciará contra los réprobos y la felicidad eterna con que premiará á sus escogidos.

A mas de estas profecías que miran inmediatamente á Cristo y su Iglesia, hay otras que segun observa S. Agustin y otros doctores, se refieren á una y otra Jerusalem, esto es, á la Iglesia bajo el nombre de Jerusalem, y S. Gerónimo nos enseña los principios mas luminosos para penetrar el sentido misterioso, cubierto bajo el velo de la letra.

En el sentido misterioso de las profecías, dice el santo, Jerusalem se toma siempre por la Iglesia. Este principio generalmente seguido por el santo, reconocido comunmente por los santos padres, y recibido por los intérpretes mas ilustrados, es de tanta extension, que pudiera bastar para descubrir todos los sentidos misteriosos encerrados bajo la letra de las profecías, puesto que de él se derivan todos los otros: este principio es un axioma de que los otros son corolarios.

Si Jerusalem elegida por el Señor para ser el trono de su gloria en medio de su pueblo representa la Iglesia de Jesucristo, tambien esta es igualmente representada por la montaña de Sion, que Dios escogió para lugar de su morada en medio de su pueblo. Así las promesas que se hacen á Sion y á Jerusalem, pertenecen á la Iglesia de Cristo, y han tenido un primer cumplimiento en su principio y en sus progresos, y continuarán realizándose hasta el fin de los tiempos, y tendrán su pleno cumplimiento en la bienaventuranza.

Si Jerusalem representa á la Iglesia, la casa de Judá representa al pueblo cristiano, y las promesas hechas á aquella tribu pertenecen á este, y han tenido un primer cumplimiento en tiempo de los apóstoles, siguen cumpliéndose, y se cumplirán plenamente al fin de los siglos. Las repreensiones y amenazas recaen sobre los prevaricadores que en la tierra están siempre mezclados con los justos, y ellas no perjudican la santidad siempre subsistente de la Iglesia; ni las amenazas pronunciadas contra los hijos de Judá y habitantes de Jerusalem contradicen las promesas hechas á la Iglesia, porque aquellas tendrán su efecto en los prevaricadores, y estas en los penitentes y los justos. Si padecen los justos en las calamidades provocadas por los malos, sirvenles de purificacion y prueba, así como son castigo para los malos.

Jerusalem representa la Iglesia, y así Samaria segun S. Gerónimo, representa las sociedades separadas de la Iglesia, ya sea la nacion Judía por su incredulidad, ya sean los hereges por la adhesion tenaz á sus errores, lo que es aplicable á los cismáticos, que aun cuando no fuesen culpables de algun error, su apego al cisma basta para atraer sobre ellos las repreensiones y amenazas proféticas contra Samaria, centro de los Israelitas cismáticos. S. Gerónimo que vivió ántes del gran cisma de Oriente, no pudo hablar de este suceso; pero los que han vivido despues de el reconocen su semejanza en

el cisma que dividió á Samaria de Jerusalem. Se ha visto que los cismáticos griegos provocaron las reprensiones y amenazas proféticas, y su efecto cuando los Orientales y los cismáticos griegos cayeron bajo el poder de los Mahometanos. Las promesas hechas á Israel, á Efraim y á Samaria, tuvieron un ligero cumplimiento en el sentido literal; pero lo han tenido mas pleno en los Judíos que abrazaron la fe anunciada por los apóstoles, y lo tendrán entero en la conversión futura de los Judíos, y de los hereges y cismáticos que volvieren á la Iglesia de Jesucristo.

Jerusalem representa á la Iglesia, y Judá al pueblo cristiano, y particularmente á los que permanecen adheridos á la silla de S. Pedro, centro de la unidad católica. Israel representa á los Judíos incrédulos, á los hereges y cismáticos, particularmente á los cismáticos griegos; así los Asirios y Caldeos pueden representar los pueblos infieles que son el instrumento con que Dios ha castigado á los prevaricadores. Así Dios se sirvió de los Romanos para castigar á los Judíos incrédulos representados por Israel, y para probar por el fuego de la persecucion de tres siglos á los Cristianos, representados por los hijos de Judá, y libertados milagrosamente de las manos de Sennacherib. Tambien se sirvió de los Mahometanos, para castigar á los hereges orientales y cismáticos griegos, y para probar á los Cristianos occidentales, hasta permitir que los Sarracenos llegasen á las puertas de Roma, y los Turcos hasta las de Viena, siendo unos y otros rechazados y rotos. Los efectos admirables de la misericordia de Dios sobre su Iglesia, son una prenda de lo que hará al fin de los tiempos para libertar á su pueblo de los males que abrumarán la tierra, y libertar á su Iglesia de las tribulaciones de esta vida, premiándola eternamente.

*Qui legit, intelligat:* esta expresion de Jesucristo anuncia á los Judíos las desgracias predichas contra ellos por los profetas. S. Mateo lo habia dicho, y S. Márcos lo repite para que vivamos mas atentos, y sepamos aprovecharnos de esta advertencia.

*Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat ecclesiis.* Esto repite siete veces en el Apocalipsis Jesucristo ya resucitado hablando á las siete Iglesias, á las que dirige este libro profético que abraza la duracion de los siglos, y que desenvuelve los misterios contenidos en los oráculos de los profetas.

## PREFACIO

### SOBRE LOS DOS LIBROS CANÓNICOS DE LOS MACABEOS.

SE conocen cuatro libros diferentes con el nombre de los Macabeos (1); pero los dos primeros solamente son canónicos, y los dos últimos apócrifos. Segun el orden de los sucesos referidos en estos cuatro libros, el tercero debia ser el primero, y el primero debia ser el tercero. Los dos primeros serán único objeto de este prefacio, y despues de ellos daremos el compendio de la historia de los Judíos desde la muerte del pontífice Simon hasta Jesucristo.

El autor del primer libro de los Macabeos era hebreo, á juzgar por su estilo. Orígenes nos refiere el título hebreo de esta obra (2), *Sarbeth* (ó *Sebeth Sar-bane-El*), es decir, *cielo del príncipe de los hijos de Dios*, dando á entender con esto el gobierno, la fuerza ó el reinado de los Macabeos, designados con el nombre de príncipes de los hijos de Dios. S. Gerónimo habia visto esta obra en hebreo (3), es decir, en siriaco, idioma que se hablaba en Judea en tiempo de los Macabeos (4). Los Judíos ya no le poseen en esta lengua, y parece que José, hijo de Gorion, cita estos libros bajo el nombre de *libros de los Assamoneos*. No es imposible que este autor que vivia en el siglo once, hubiese visto esta obra en hebreo. Al presente el griego se considera como el original del que se hizo la antigua version latina que nos queda, version de una antigüedad muy venerable que se usó en la Iglesia ántes de S. Gerónimo, quien no tradujo estos libros como los otros de la Escritura.

Puede creerse que esta obra fué extraida de los registros públicos en que se consignaban los hechos memorables en la república de los Hebreos, y la Escritura testifica la diligencia de Judas Macabeo (5) que recogió los monumentos de su nacion, extraviados durante la guerra, y el autor de este libro cita al fin (6) las memorias del pontificado de Juan Hircano, como la fuente que puede instruir mas á fondo de lo que refiere. Algunos han creído que el mismo Juan Hircano era el escritor de este primer libro; pero esta opinion se funda en conjeturas bien débiles. El que ha escrito este primer volumen siguió en su cómputo cronológico la era de los Griegos, segun contaban los Hebreos, y la comenzaba en el mes de Nisan, seis meses ántes que

(1) En los ejemplares de la Vulgata se lee *Machabei*; mas en el griego *Macca-bai*, sobre cuya etimología hablaremos en la nota sobre el capítulo II. V. 4. l. 1. — (2) *Orig. apud Euseb. l. vi. c. ult. Hist. eccles.* — (3) *Hieronym. Prolog. Galeato. Machabaeorum primum librum hebraicum reperi.* — (4) *Ita Drus. praefat. in lib. Veter. Test. Huet. demonstrat. Evang. propos.* — (5) *2. Mach. ii. 14.* — (6) *1. Mach. xvi. ult.*

I.  
Observaciones generales sobre los libros de los Macabeos, y particulares sobre los dos canónicos.